

Con gran satisfacción registramos el arribo a nuestra edición número 300, la cual coincide con la celebración del aniversario 25 de la creación de nuestra empresa.

El ambiente del país y del mundo en el año de 1995 no era particularmente optimista. El escándalo generado por el Proceso 8000, la certificación condicionada que le otorgó Estados Unidos a Colombia por su débil esfuerzo en la lucha contra las drogas, la lucha contra el terrorismo, el atraso del país en materia de conectividad (apenas se estaba iniciando la era de la fibra óptica), hacían poco atractiva la idea de invertir en el país o fundar empresas. El pronóstico de supervivencia de las nuevas empresas era realmente desalentador.

En el mundo, la epidemia del ébola aterrorizaba a muchos países de África especialmente. La violencia étnica en Europa del Este arreciaba antes que disminuir.

Fue en esas condiciones en las que decidimos comenzar con este proyecto, inicialmente para apoyar a las aseguradoras en los ajustes de siniestros de ramos generales. Pronto nos dimos cuenta de la importancia de especializarnos, si queríamos de verdad tener un valor agregado diferenciador y proyectarnos hacia el futuro. Por eso decidimos convertirnos en una empresa dedicada de manera exclusiva a la gestión del riesgo de fraude, desde la evaluación del riesgo, pasando por el diseño e implementación de medidas para su gestión, hasta el apoyo en los procesos de investigación, ajuste y eventual judicialización de los responsables.

No fue un camino fácil. Al comienzo, las aseguradoras no comprendían nuestra decisión de rechazar asignaciones de casos de otro tipo de siniestros, en lo que parecía una determinación suicida. Ello supuso una reducción casi a cero de nuestra carga de trabajo (y de nuestros ingresos por casi dos años). Con el tiempo libre emprendimos la tarea de adquirir conocimientos específicos en la gestión del riesgo de fraude, aprender de los mejores y prepararnos para así esperar con paciencia a que apareciera nuestra oportunidad. Ello se dio gradualmente, paso a paso; hasta que con el tiempo nos hemos ido posicionando como un referente en este tema en el país.

De nuevo, las circunstancias nos ponen a prueba. El confinamiento puede ser visto como una tragedia para muchos (y lo es); pero para nosotros ha sido la oportunidad de adaptarnos a la realidad, aprovechando cada segundo de la cuarentena para repensarnos, para aprender lo valioso del tiempo, para diseñar nuevos productos y para proyectarnos hacia lo que será la nueva normalidad. Las mismas herramientas que tan útiles han sido para detectar fraudes fueron puestas al servicio de la detección de enfermos y posibles contagiados; eso sí, sin abandonar la vigilancia sobre las nuevas manifestaciones de fraude, y otras más conocidas que se han incrementado ante la imposibilidad de las áreas de auditoría de realizar visitas a las sedes remotas de las empresas, lo que ha disparado el fraude por falta de supervisión cercana.

Concluimos agradeciendo a todas las personas y entidades que han creído en nuestro trabajo; que han entendido que se puede generar conocimiento local de calidad global; y que no se necesita buscar por fuera del país la solución a problemas internos. Gracias por su apoyo y deferencia. Esperamos seguir siendo merecedores de su confianza en los años que siguen. El maravilloso equipo de trabajo que nos acompaña comparte nuestra pasión por aprender y por servir. Sin ellos esta aventura no habría sido posible. Este boletín, tan importante para nosotros, es también de ustedes. Los invitamos a colaborar, a participar, a opinar. Sus ideas y escritos serán siempre bienvenidos. Como prueba de ello, los dejamos con este interesante ensayo, escrito por una persona joven, de otra generación y otra visión sobre lo que nos espera en el inmediato futuro.

De nuevo mil gracias a todos.

Alejandro Morales T.

EL PODER DE LA PERSPECTIVA Y LA COLABORACIÓN EN TIEMPOS COMPLEJOS

Si hay algo que nos ha enseñado esta situación de crisis e incertidumbre ha sido la capacidad humana para adaptarse y trabajar hacia un objetivo común; y a esto es a lo que nos tenemos que aferrar.

Mientras muchos le temen al futuro que resultará del Covid-19, existe una posibilidad más optimista.

Conocíamos el riesgo de que una pandemia perturbara nuestros sistemas económicos y financieros, cobrando miles de vidas a su paso. Los seres humanos, sin embargo, no somos los más racionales, y a la hora de enfrentarlo como una realidad quedamos estupefactos e indefensos. Todo parecía tan surreal y ajeno en comparación a cualquier circunstancia que habíamos vivido antes, que incluso al tener la pandemia en la puerta de nuestro país o de nuestra casa, fallamos en dimensionar el impacto que el Covid-19 podría tener.

Ahora no hay tiempo para quedarnos reflexionando en algo que nos ha enseñado esta situación de crisis e dad humana para adaptarse y trabajar hacia un objetivo

común; y a esto es a lo que nos tenemos que aferrar. Para explicar el cómo y el por qué, tenemos que empezar por darle perspectiva.

Cada una de las muertes causadas por el Covid-19 es una tragedia en sí misma, y se tiene que asimilar como un hecho que va más allá de una simple estadística. No obstante, es necesario proceder a la poca envidiable tarea de poner dichas muertes en contexto.

Asumiendo que los escenarios más pesimistas se cumplan, podríamos vernos enfrentados a millones de muertes causadas o aceleradas por el presente virus. Anualmente, en comparación, se mueren más de 5.4 millones de niños, de entre 1 y 5 años, muchos de ellos a causa de enfermedades prevenibles. Ocurren aproximadamente 800.000 suicidios y 1.24 millones de personas se mueren en accidentes de tráfico, en un alta medida por culpa de la intoxicación o somnolencia de los conductores.

Tenemos la capacidad, con un único esfuerzo coordinado e inteligente, de combatir el hambre y la obesidad, de reducir la miseria y las enfermedades mentales.



Fuente: https://uniandes.edu.co/es/noticias/s alud-y-medicina/claves-paraenfrentar-la-llegada-del-covid19

Ensayo escrito por Ricardo Ángel Barrientos, estudiante de tercer año de Política, Leyes y Economía en el Instituto de Empresa de Madrid, España.

Carrera 43B N° 16-41 Medellín, Colombia +57 4 266 33 42 asr@asr.com.co http://www.asr.com.co/ El Covid-19 es el reto más grande que enfrenta la humanidad en este momento, pero es sólo un desafío entre muchos. A la hora de combatir estas otras problemáticas, la pandemia contra la que estamos luchando nos debería dar esperanzas. La forma de reaccionar al Covid-19 nos ha mostrado el poder extraordinario de la cooperación y los sacrificios. Hemos cambiado radicalmente nuestros estilos de vida para prevenir contagios y muertes. ¿Por qué no podemos hacer lo mismo, sólo que a menor escala, para enfrentar el resto de males que afligen a nuestras sociedades?

Tenemos la capacidad, con un único esfuerzo coordinado e inteligente, de combatir el hambre y la obesidad, de reducir la miseria y las enfermedades mentales. Si no demandáramos comida que no necesitamos, se liberarían recursos que se podrían destinar al mejoramiento de la vida de los demás, ya sea interna o internacionalmente. Si paramos de obsesionarnos con reconocimientos vacíos basados en "likes" y "seguidores", podremos estructurar nuestros esfuerzos

para lograr una sociedad más profunda, realmente informada y bondadosa. De no producirse un cambio radical, a medida que las personas no puedan abrir nuevamente sus negocios, a medida que los arrendatarios no le puedan pagar a los arrendadores, los cuales no podrán pagar sus hipotecas, imposibilitando a los bancos a pagar sus deudas, el colapso será generalizado; de ahí la necesidad inaplazable de implementar una economía circular y creativa, en la cual todos participemos.

Reconociendo que dicha proposición puede sonar optimista, el Covid-19 nos ha demostrado nuestra capacidad de adaptación. El cambio será laborioso, pero los tiempos difíciles sirven como evidencia de nuestra resiliencia y capacidad de acción. Más aun, el Estado también ha entendido que se requieren nuevas aproximaciones a problemas antes resueltos en forma unilateral y posicional, como es el caso de los decretos que incentivan las conciliaciones entre arrendadores y arrendatarios, situaciones en las que todos debemos entender que algo tenemos que ceder, pues ambas partes están siendo afectadas.

Cuando el Covid-19 pare de ser la mayor de nuestras preocupaciones, no olvidemos que para muchas personas el volver a la normalidad no existe; o de existir, es mucho peor de lo que la mayoría de nosotros hemos vivido a causa de la pandemia. No olvidemos

tampoco cómo fuimos capaces de transformar nuestras vidas por una causa digna. Por consiguiente, tenemos frente a nosotros la abrumadora tarea de recordar y enfatizar que las acciones y medidas inteligentes son necesarias, posibles, y tienen que llevarse a cabo.

asr@asr.com.co